

La Democracia Cristiana después de Frei

- ☐ En medio del proceso electoral del ex PDC, QUE PASA conversó con las bases.
- ☐ El vacío dejado por el ex Mandatario intenta ser llenado con nuevas caras muy diferentes entre sí.



HAY un vacío. "Pero habrá otros hombres..." nos señaló un dirigente sindical de la ex Democracia Cristiana. La muerte de Eduardo Frei deja, a juicio de muchos, a la DC a merced de sus corrientes internas. "Hemos perdido al árbitro absoluto y final que teníamos para dirimir nuestros problemas internos. Y también hemos perdido a la única figura real que nos representaba ante el país", afirmaba Claudio Orrego en entrevista a *La Segunda*, pocos días después de su muerte. Ahora no está el "Tata", "el Viejo" o "el Caballero", como solían llamarlo sus más amigos y fieles seguidores.

Aunque Frei no ostentaba ningún cargo dentro de la cúpula del PDC (hoy disuelto) "no ha habido directiva dentro de la

DC que no contara con su aprobación. Y en este período seguía muy atento al acontecer del partido". Era, sin duda, el líder indiscutido de esta colectividad.

Y después de Frei, ¿qué? ¿Qué rumbo tomará la ex DC? ¿Habrá crisis dentro del partido, por la pugna entre las diferentes facciones de éste, que aspiran a encabezar la mesa directiva del grupo y quizás, por lo tanto, asumir el liderazgo de la oposición?

Las preguntas se las hacen tanto sus militantes —activos y pasivos— como quienes miran a esta colectividad desde lejos. Reuniones de "amigos" en Cachagua y Algarrobo y el silencio que continúa después de dos meses de la muerte del ex Mandatario aumentan la inquietud.

Para responder a estas interrogantes, QUE PASA conversó con antiguos militantes, con las "bases". Prefirieron mantener en reserva sus nombres, a excepción de dos que, además de demostrar mucha cautela en sus apreciaciones, optaron por emplear el "nosotros pensamos..." al emitir sus opiniones. ¿Representatividad

consagrada por la directiva? Otros prefirieron no conversar sobre el tema por encontrarse alejados del quehacer del PDC y dos consultados por QUE PASA declararon que el proceso interno del ex PDC debía mantenerse dentro del sigilo operante hasta ahora.

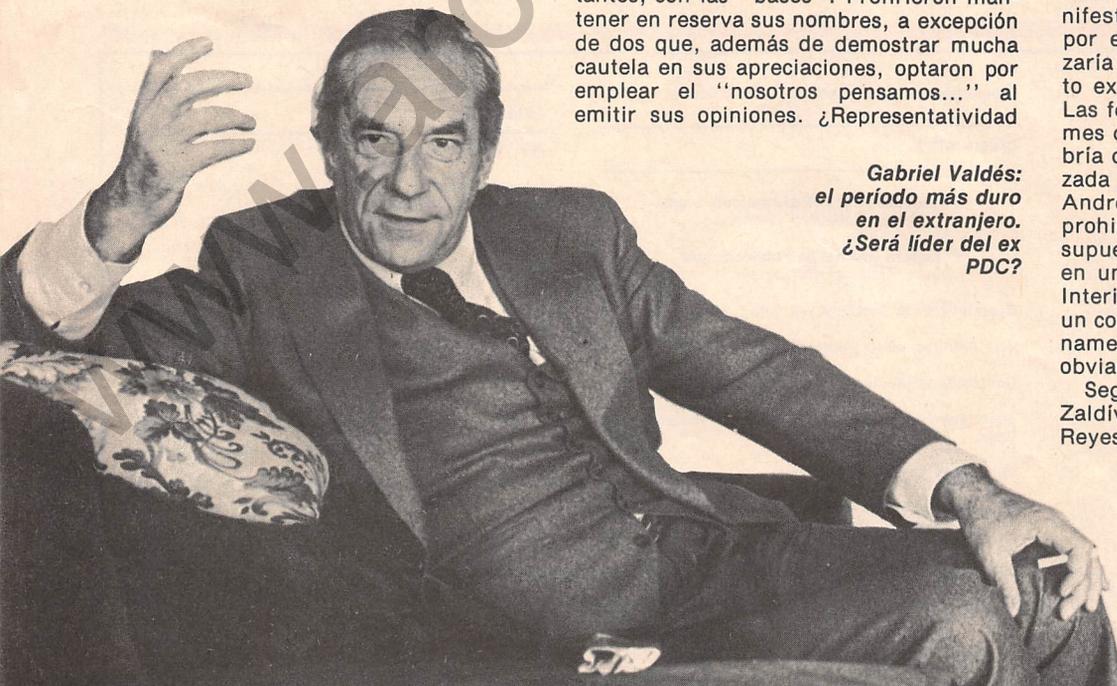
¿Proceso democrático?

Los últimos días han sido de expectativa. No sólo en torno a las acciones que la oposición pueda realizar en los próximos años, sino —más concretamente— porque ayer habría quedado resuelto el liderazgo del PDC en receso. De no producirse el "consenso" interno, se optaría por consultar a las bases, desconectadas hasta ahora de este proceso y, según manifestaron algunos, bastante inquietas por el resultado. Gabriel Valdés encabezaría esta colectividad. Pero el desconcierto existía ya antes de la muerte de Frei. Las fechas no son del todo precisas. En el mes de septiembre del año pasado, se habría decidido sustituir la directiva encabezada por Tomás Reyes en reemplazo de Andrés Zaldívar, al cual el Gobierno había prohibido el ingreso al país luego de unas supuestas declaraciones suyas aparecidas en un diario mexicano. El Ministerio del Interior había condicionado su regreso a un compromiso por su parte de acatar plenamente la nueva institucionalidad y, obviamente, el receso político.

Según fuentes informadas, el retorno de Zaldívar sería improbable por ahora. Reyes, por su parte, habría asumido una

presidencia "interina", sin mayores logros ni definiciones claras sobre el accionar del ex PDC. De ahí la necesidad de estudiar el reemplazo de esta directiva que terminaría su período en mayo próximo.

Gabriel Valdés:
el período más duro
en el extranjero.
¿Será líder del ex
PDC?





Al parecer, en esos meses, hubo una larga discusión sobre el procedimiento correcto para elegir la nueva mesa. La alternativa: o se consultaba a las bases, proceso empleado anteriormente por el ex PDC y "más democrático", o se realizaba la elección dentro de un pequeño núcleo, "la cúpula del partido", marginando a las bases de este evento.

Se optó por esta última solución, de modo que la elección fuera más rápida. Quienes tendrían la misión de elegir el nombre del presidente del ex PDC y de su mesa directiva eran la llamada "Comisión de Hombres Buenos", integrada por Sergio Molina, Narciso Irureta y Francisco Cumplido. Los tres recibieron de parte de nuestros entrevistados elogios por su mesura, equilibrio y por su cualidad de "apaciguadores de ánimos", requisito indispensable para cumplir su difícil tarea.

Claudio Orrego aparecía como el candidato favorito del ala moderada del ex PDC. Retiró su postulación luego de la muerte de Frei.



Zaldívar no logró asumir la presidencia del partido.

El ¡Viva Allende! en el teatro Caupolicán todavía resuena muy fuerte en los oídos de algunos de los militantes DC.



Sin embargo, el papel que se les encomendó resultó más complicado que lo previsto, y se vio prolongado tanto por el debate interno que hacía difícil el "consenso", como por la enfermedad del ex Mandatario y luego por su muerte. Todo habría quedado postergado para marzo.

Recuerdos del Caupolicán

Los avances logrados hasta la enfermedad de Frei sufrieron un retroceso luego de su muerte, mientras las bases parecían cada vez más impacientes por la lentitud de las gestiones.

A fines de 1981 el nombre que más circulaba como probable presidente era Claudio Orrego, perteneciente al ala más derechista del ex PDC. "Alrededor de mi nombre todavía no hay consenso, pero es uno de los nombres que circula. En definitiva, creo que la cosa está entre Tomás Reyes y yo", manifestó en una entrevista de QUE PASA (N° 553). Orrego contaría con el apoyo de los "turcos" del ex PDC, ala más moderada del partido, donde se incluyen Patricio Aylwin, Raúl Troncoso, Eugenio Ortega —ambos freistas—, Andrés Zaldívar, Carlos Figueroa, Genaro Arriagada, Enrique Krauss y de los sectores juveniles encabezados por Miguel Salazar y Miguel Aylwin.

Esta facción más moderada del partido se muestra reticente a unirse en las filas de la oposición, con elementos de izquierda radicalizada (como el Partido Socialista de Altamirano) y con elementos comunistas. "La experiencia traumática del diálogo con Allende —según un entrevistado— y el recuerdo, más vivo aún, de los gritos de ¡Viva Allende! en momentos que Eduardo Frei hacía su entrada en el Teatro Caupolicán durante los días anteriores al Plebiscito, habrían acentuado su recelo hacia la alianza, pacto social o consenso con la izquierda. Ya, en otras oportunidades, Zaldívar y Frei habían manifestado su rotundo "no" al PC.

Su posición no sólo se refiere a una mayor o menor tolerancia con la izquierda política, sino también frente al Gobierno y la derecha. Según informaron a QUE PASA, Orrego y Cía. consideran esta etapa como de preparación, a la vez que serían partidarios de una oposición dentro del sistema del Gobierno (lo cual no equivale, a su juicio, a aceptarlo, ni reconocer sus bondades). Este sería el caso de las elecciones sindicales o estudiantiles, donde se aprovecharían "los espacios políticos, por deficientes que sean" para ganar posiciones, a la vez que procurarían hacerlos más "democráticos". El "consenso" con otras facciones políticas se buscaría, entonces, entre elementos moderados de la izquierda sin descartar algunos elementos de la derecha.

Un candidato cae en el camino

Mientras esta facción del partido afinaba su posición y los "Hombres Buenos" buscaban conciliar ésta con la de otros elementos más ligados a la izquierda, se produjo la enfermedad y fallecimiento del hombre con que confidenciaban "moros y cristianos" del ex PDC. Se postergaron entonces las conversaciones para marzo.



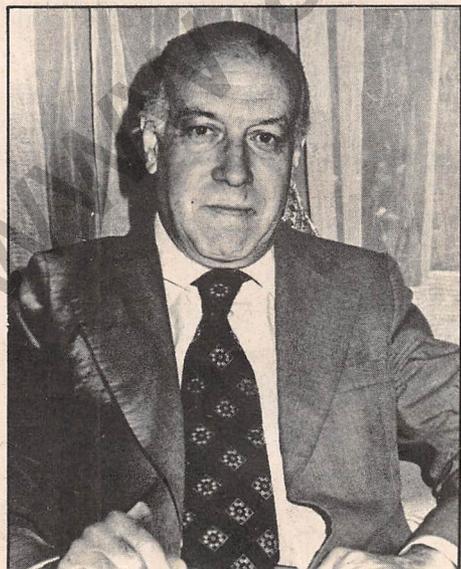
Algunos partieron de vacaciones y el candidato más seguro hasta entonces cayó en el camino: Claudio Orrego retiró su postulación. ¿Razones? Se especulan dos.

—Lo habría “quemado” una entrevista aparecida en **La Segunda**, donde se refería a los funerales del ex Mandatario y a la participación del Gobierno en ellos. Según uno de nuestros entrevistados, fue un juego de la derecha para “liquidar su postulación”. Otros, de su misma colectividad, habrían interpretado la entrevista de Orrego como una justificación de la presencia del Gobierno en una ceremonia oficial, lo que le habría valido una recriminación de parte de la familia Frei y del ala más izquierdista del ex PDC.

—Su renuncia, interpretada también como un acto muy generoso de su parte, estaría motivada por la inquietud de las bases, que deseaban ser consultadas en este proceso que ya se había alargado más allá de lo inicialmente planeado. Orrego habría manifestado su tranquilidad al respecto, puesto que contaba, especialmente, con el apoyo de los más jóvenes dentro del disuelto partido.

Ya sea correcta la primera o la segunda afirmación, ambas indican una falta de “consenso” en la jerarquía del partido en torno a su nombre. Según algunos de nuestros entrevistados, a Orrego le faltaría “cilindrada” y “peso político”. Reconociendo las bondades de tener una cara nueva, más joven y con planes de modernización tanto en lo interno del partido como en las políticas futuras, señalaron su preocupación por la falta de una conducción política fuerte y aglutinadora en estos últimos años. De ahí que Orrego no despertara el entusiasmo de todos. Por otra parte, hay quienes consideraron que una oposición sólo con un centro moderado, no conduciría a nada. De la apertura de su espectro hacia la izquierda nace una nueva posibilidad.

Tomás Reyes asumió en reemplazo de Zaldívar. Su gestión fue deficiente, según nuestros entrevistados.



Narciso Irueta, uno de los miembros de la “Comisión de Hombres Buenos”. Tarea larga y nada de fácil.

¿Incluiría al PC?

Aquí surge el nombre de Gabriel Valdés que encabeza, esta vez, el ala más ligada a la izquierda del ex PDC. Anteriormente había dirigido Radomiro Tomic, el cual hoy día habría pasado a segundo plano dentro de esta colectividad.

Sus recientes declaraciones a **El Mercurio**, le habrían valido tal retroceso en su liderazgo. Tomic, consuegro de Valdés, lo apoyaría ahora en su gestión a la presidencia del ex PDC. La postulación del ex Ministro de Relaciones Exteriores de Frei, habría surgido con posterioridad a la muerte de éste. Aunque sus relaciones personales eran excelentes (fue su ministro durante seis años), tampoco son desconocidas sus apreciaciones sobre el período de la Unidad Popular y sobre el advenimiento del actual Gobierno. Valdés, influenciado por su hijo Juan Gabriel, y por algunos personeros pertenecientes a la Academia de Humanismo Cristiano, habría extremado su postura izquierdista dentro del partido.

Hoy día, Gabriel Valdés es el candidato más seguro para ocupar el puesto de Zaldívar y Reyes.

En líneas generales, mantendría una oposición más “cerrada y tajante” hacia el Gobierno, a la vez que el espectro de la izquierda vería ampliada su inclusión dentro de este cuadro opositor, llegando incluso a los sectores más extremistas de ella, excluyendo al MIR.

Pero... para lograr el “consenso” en torno a su nombre habría que eliminar las reticencias que despierta en muchos el hecho de que Valdés haya permanecido durante los años más duros (el Gobierno de Pinochet y la UP) en el exterior, gozando del prestigio de un funcionario de las Naciones Unidas. Por otra parte, hay quienes piensan que Valdés tiene aspiraciones

políticas que van más allá que la dirección de su partido. Uno de nuestros entrevistados fue enfático al señalar que aceptaba a Valdés (aunque no le hubiesen consultado), sólo en el caso de una directiva “de transición”. Otros mostraron su reserva frente a la inclusión de la izquierda e incluso del PC.

Amarrado por lado y lado

En todo caso su papel dentro del partido no está definido aún. En eso han estado trabajando en esta última semana. Según supo **QUE PASA**, se aceptaría el liderazgo —dentro del partido— de Valdés, sólo si éste se comprometiera a aceptar ciertas líneas. Ello implicaría un “control” de parte del ala moderada del partido, vale



El vacío dejado por el ex Mandatario fue patente en sus funerales.

decir los “turcos” y “frefstas”. Para ello estaría manteniendo conversaciones Patri-cio Aylwin directamente con Gabriel Valdés. De resultar positivas las conversaciones, Valdés encabezaría la colectividad, con dos personeros representantes de los moderados, que lo secundarían —y fiscalizarían— en su actuación. Según uno de nuestros entrevistados, ya se habría avanzado bastante en este sentido. Valdés habría moderado su posición, llegando incluso a reconocer el fracaso de los gobiernos socialistas. Esto último habría sido obra de dos “frefstas”, Raúl Troncoso y Eugenio Ortega, yerno del fallecido Mandatario y el precio para su apoyo.

Otro punto importante dentro de esta directiva del PDC es el propósito de no otorgar “carta blanca” a nadie —y en es-

pecial a Valdés— como sucesor de Frei. Ello no es ni será, aseguran, privilegio de nadie. Más aún, la necesidad de formar una mesa que incluya a los freístas y moderados del partido se hace ahora inminente, por cuanto el vacío dejado por Frei no puede ni debe ser llenado con elementos que, dentro de su propio partido, causan fuertes reparos de parte de los más moderados.

En todo caso, los resultados de la misión de la "Comisión de Hombres Buenos" y de las gestiones de los "guatones o turcos" con los "chascones" se sabrán pronto. Ella concluiría con una mesa directiva con Valdés a la cabeza, secundado por Patricio Aylwin y nueve representantes con mayoría del ala moderada. De no haberse logrado acuerdo en el día de ayer, se procedería a la consulta de las bases tanto para la elección de la mesa directiva y de su presidente, como para el comité



político. Ello tomará, a lo menos, quince días.

Por ahora, los caminos que seguirá la ex Democracia Cristiana parecen inciertos. La intervención de la "Comisión de Hombres Buenos" resultó más difícil de lo que ellos mismos habían esperado.

Las bases, entretanto, están a la expectativa de nuevas determinaciones en la cúpula. Algunos se muestran más impacientes. "Me habría gustado que me preguntaran", manifestó uno de nuestros entrevistados. Pero más allá de mostrar preferencia hacia la izquierda o hacia el ala más moderada del partido, la investigación de QUE PASA dejó claro que el "consenso" no es fácil dentro del ex PDC, menos aún cuando no está el "Tata", que aglutinaba a las diversas tendencias. Y una última pregunta: ¿Será posible un consenso con otras colectividades políticas, si la falta de consenso interno se ha demostrado tan profunda? 

Raúl Lecaros
Abogado

Verdadera justicia social

CON auténtico orgullo patriótico recibi las palabras del señor Ministro de Hacienda don Sergio de Castro, quien se dirigió al país para dar a conocer las medidas económicas con las cuales el Supremo Gobierno enfrentará el presente año el déficit fiscal que se ha producido en nuestra patria por efectos de la recesión mundial.

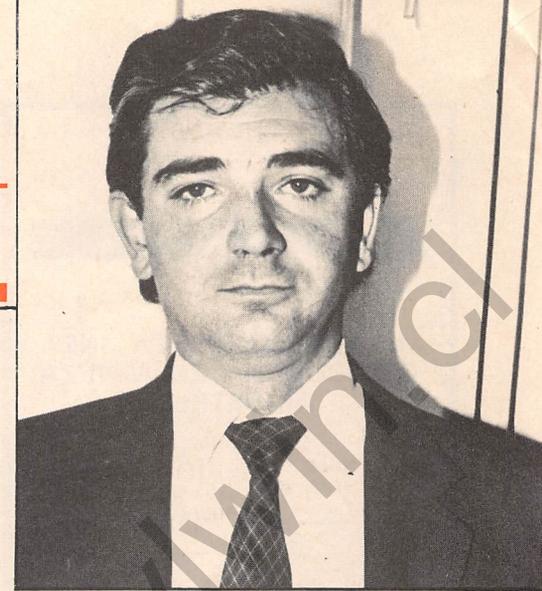
Tal cual lo señaló el señor Ministro, el déficit no se debe a un dispendioso gasto del aparato estatal —que muy por el contrario, todos sabemos se ha ido reduciendo considerablemente durante la actual administración— sino a dos principales factores bien precisos: la caída del precio del cobre y de otras similares exportaciones de importancia, y el menor rendimiento tributario y arancelario por la baja de las importaciones. En otras palabras, el país ha sufrido un empobrecimiento por causas ajenas al manejo de la economía interna. Siendo ésta la causa de la actual situación, el efecto lógico es que los chilenos sepamos vivir en esta hora de acuerdo a lo que realmente tenemos, llevando la carga más pesada, proporcionalmente, los que estamos en mejores condiciones de resistirla.

La decisión de enfrentar el momento mediante una cierta reducción del gasto fiscal, de echar mano a los excedentes de las empresas del Estado y de recargar transitoriamente la carga impositiva de los sectores de medianos y altos ingresos, es duro pero reconfortante

Igualmente reconfortante resulta comprobar que, pese al esfuerzo que se realizará por rebajar el gasto fiscal, ello no afectará significativamente los fondos que el Estado destina al gasto social.

Todos sabemos perfectamente que cualquier otra alternativa pasa por desatar la inflación, la que es un verdadero impuesto progresivo al revés. Es decir, va gravando más duramente a los más pobres, en la medida que éstos más lo sean. Por lo demás, sobre los procesos inflacionarios hemos dado examen final en Chile.

Por otra parte, también está probado que detener la inflación no es tarea



de corto plazo, en cambio, medidas como las recientemente adoptadas por el Gobierno, si pueden tener un carácter transitorio. Y esto resulta creíble para los chilenos, toda vez que han sido tomadas por un equipo de personas que ha demostrado su seriedad para mantener una línea clara durante ya varios años de administración, resistiendo toda suerte de presiones de sectores.

Los mayores impuestos que gravarán a los juegos de azar, a las viviendas más caras y a las patentes de los automóviles, junto al aumento de los tributos progresivos a la renta, demuestra palmariamente que el esfuerzo recaerá sobre los sectores que en los últimos años han disfrutado en mayor medida de las ventajas de un sistema económico libre que ha elevado considerablemente nuestro nivel de vida. En más de alguna oportunidad, desde esta misma columna he destacado el hecho de que, al comenzar a implantarse el actual sistema económico, fue el sector asalariado el que debió contribuir con más fuerza al sacrificio nacional soportando niveles de renta francamente bajos.

Por último, creo justo el hecho de que se haya desestimado tomar medidas discriminatorias que pudieran favorecer a determinados sectores empresariales. En el riesgo que debe asumir el empresario de ganar o perder está su verdadera razón de existir. Todos deseáramos que siempre obtuvieran utilidades, puesto que ello enriquece a todos los chilenos. Sin embargo, si no existiera tal riesgo todas las personas querrían ser empresarios.

Tampoco se puede ignorar que buena parte de los problemas que vive el sector privado nacional —a diferencia de la crisis del año 1975 que fue provocada por un excesivo gasto estatal de arrastre— son el fruto de sus propios manejos, a través de los cuales muchos empresarios operaron con niveles de endeudamiento desproporcionados a su capital, o con ilusorias expectativas.

Las medidas adoptadas, en suma, demuestran que el Gobierno del General Pinochet tiene un verdadero sentido de la justicia social.